

LAS REPRESENTACIONES RUPESTRES¹ DE EL SALVADOR

1. Introducción

El Salvador es el más pequeño de todos los países de Centro América (21,040 km²), el único que no tiene salida hacia el mar Caribe (321 km. de costas en el Pacífico) y el más sobrepoblado (densidad de 274 habitantes por km. cuadrado). Limita al oeste con Guatemala y al norte-noreste con Honduras. Su relieve está constituido por una planicie costera y dos cordilleras volcánicas en dirección de occidente hacia oriente. La primera, con volcanes activos, atraviesa el país por la mitad y la segunda es fronteriza con Honduras.

A la llegada de los españoles en el siglo XVI, provenientes de Guatemala y de Nicaragua, habían varios grupos que hablaban idiomas diferentes. Gran parte del oeste del país estaba ocupado por los Pipiles, de lengua Nahuatl; mientras que en el oriente del país predominaban los Lencas de filiación Macro-Chibcha. Los primeros datos sobre la arqueología salvadoreña provienen de los viajes de exploración de E.G. Squier (1855, 1858). En 1915 H. Spinden propone la primera secuencia cultural y los primeros excavaciones científicas empezaron entre 1917 y 1926 con los estudios de J. Lardé y S. Lothrop en Cerro El Zapote. El primer trabajo sobre representaciones rupestres fue publicado en 1889 por Santiago L. Barberena, en un artículo donde menciona “El elevado simbolismo de las manos dibujadas en la gruta de Corinto”. En 1926, Jorge Lardé presentó un “Índice provisional de los lugares del territorio salvadoreño en donde se encuentran ruinas o otros objetos de interés arqueológico”, en el cual señala unos 20 sitios con petroglifos y pictografías. Pero hay que esperar los años 50 para que el arqueólogo alemán Wolfgang Haberland reconozca varios sitios con representaciones rupestres (Haberland, 1954-1956 y 1959) de los cuales publica fotografías, dibujos y algunos elementos de análisis. Después de los últimos trabajos de Haberland en los años 70', por causa probablemente de la guerra civil que azotó el país durante más de una década, no hubo investigaciones sobre el arte rupestre salvadoreño, hasta nuestros propios trabajos iniciados en 1995.

Hemos repertoriado, mediante una revisión bibliográfica y de los datos encontrados en el registro nacional de sitios arqueológicos, así como en el diccionario geográfico de El Salvador, aproximadamente 100 sitios con representaciones rupestres, de los cuales los más famosos son, sin lugar a dudas, la Gruta del Espíritu Santo con pictografías y petroglifos, en el oriente del país y los numerosos petroglifos de

1 Preferimos este término al de arte rupestre, por lo cual es el que empleamos en nuestros trabajos. Para más información ver Coladán 2001b y 2002.

Igualtepeque en las orillas del lago de Güüja², en el occidente (Fig. 52).

Sólo dos sitios se encuentran dentro de áreas protegidas: la Gruta del Espíritu Santo, reconocida como “Monumento Nacional” que consta con la protección de un guarda, y la roca con petroglifos de Piedra Sellada, ubicada en el Parque Nacional de El Imposible en el departamento de Ahuachapán. Lo que no significa que no sufran degradaciones, sino que simplemente han “beneficiado” de cierto reconocimiento por parte de las autoridades. En realidad, podemos asegurar que la gran mayoría de los sitios con arte rupestre de El Salvador está al abandono y se está deteriorando, porque no se dispone de una protección adecuada y la investigación en este campo es deficiente, por falta de recursos y formación tanto de los arqueólogos locales, como de las autoridades a cargo³.

2. Algunas características de las representaciones rupestres de El Salvador

La mayoría de las representaciones consisten en petrograbados sobre rocas de diferentes tamaños. Algunas aisladas y otras en agrupaciones, a veces muy numerosas, como en el caso del sitio de Igualtepeque en el lago de Güüja, donde Andrea Stone ha repertoriado más de 225 grabados.

En El Salvador se acostumbra llamar grutas o cuevas, cualquier concavidad en la cual hay representaciones rupestres. De los cuatro sitios que hemos visitado con esta apelación, ninguno es una cueva geológicamente hablando. En dos casos se trata de abrigos rocosos: Gruta del Espíritu Santo, Cueva de Los Fierros en el departamento de Morazán, en otro de un abrigo rocoso doble (Cueva del Ermitaño en Chalatenango) e inclusive de un paredón prácticamente vertical, como en el caso de la Cueva de las Figuras situada al norte de Morazán. En la revisión que se hizo del diccionario geográfico de El Salvador, hay mención en varios ocasiones de grutas o cuevas con petroglifos o pinturas, sin que podamos asegurar que realmente se trata de este tipo de formaciones. Es importante hacer esta observación para futuros trabajos, en los cuales al buscar los sitios será necesario tener en mente que lo que se busca no es necesariamente una cueva, sino generalmente una simple cavidad o un paredón.

El estilo de las representaciones rupestres es sumamente variado, desde figuras muy realistas como las de la roca Olmeca de Las Victorias, actualmente conservada en el museo del Tazumal (Chalchuapa), hasta elementos geométricos, como en el caso de la Piedra de La Luna, mencionada por Haberland (1959: 23-24) que consta de espirales y círculos concéntricos. En la mayoría de los casos, hay asociación de representaciones realistas y geométricas, dominando casi siempre las primeras.

La técnica más utilizada es la del grabado por raspado o incisión. Mucho menos

2 Investigación en curso (no publicada) de Andrea Stone.

3 Sobre este tema, ver la ponencia de Coladán presentada en febrero del 2001, al Encuentro de la Red Centroamericana de Antropólogos, en San Salvador.

común es la técnica de alto relieve, la cual se observa en el León de Piedra del sitio arqueológico Tehuacán, y en la citada Piedra de Las Victorias.

Los sitios con pinturas son los menos numerosos (solamente cuatro comprobados) y en estos casos es la técnica predominante o exclusiva. En la región de Morazán, existen por lo menos dos sitios donde las dos técnicas han sido utilizadas conjuntamente en la gruta del Espíritu Santo existe un antropomorfo cuyo cuerpo es grabado por raspado y pintado, y la cabeza está únicamente pintada en color amarillo. A varios kilómetros de este sitio, en la Cueva de la Koquinca (también conocida como La Labranza) en Cacaopera, Amaya (1985: 40) menciona pinturas en colores verde, rojo y morado en petrograbados. Sin embargo, para este último, habría que tomarlo con cautela, porque los reportes de residuos de colores en los petrograbados, corresponden a menudo al hecho que muchas veces son repintados en la actualidad por visitantes que utilizan tiza, pintura y hasta fragmentos de ladrillo.

Todos los sitios con pinturas conocidos están localizados en la cordillera fronteriza entre Honduras y El Salvador. Una prospección de este macizo montañoso aportaría, muy probablemente, nuevos descubrimientos.

3. Sitios con pinturas

3.1 Oriente de El Salvador

Gruta del Espíritu Santo en Corinto, Morazán

Situada cerca de la ciudad de Corinto, en el departamento de Morazán, en una zona prácticamente desconocida desde el punto de vista arqueológico.

Los primeros trabajos de investigación arqueológica, fueron realizados en varias temporadas por el arqueólogo alemán Wolfgang Haberland. En 1954 y 1958 visitó el sitio, y en 1972 publicó un artículo en la revista norteamericana *Archaeology*, donde mencionaba principalmente la existencia de pinturas rojas, cafés y amarillas; así como figuras logradas mediante el raspado de la corteza rocosa, de manera que la imagen quedase en blanco sobre un fondo más oscuro. Ya en aquella época, se notaba un fuerte deterioro por probables fenómenos naturales de lixiviación de la roca. Describió una mayoría de antropomorfos, algunos pájaros, “hombres-pájaros”, símbolos cruciformes y en “chevrone”, además de manos positivas y negativas. Para él el temario básico de estas obras era la cacería, por la presencia de personajes que sostienen elementos semejantes a arcos o cerbatanas y la representación de pájaros. Pero tenemos que hacer notar la escasez de representaciones de zoomorfos, frente a una gran abundancia de antropomorfos y la ausencia de claras escenas de caza.

Formación del abrigo rocoso

El abrigo está situado en una zona de ignimbritas, con una abertura orientada hacia el este. Su entrada mide aproximadamente 30 m, tiene unos 23 m en su mayor profundidad y unos 12 m de altura.

Pudo originarse por dos procesos:

- tectónico: el fondo y el techo del abrigo presentan una ruptura entre la pared norte y la pared oeste, debido a un deslizamiento de placas,
- erosión por las aguas. El interior del abrigo ha sido socavado por aguas de origen lluvioso y/o fluvio-lacustres.

El suelo original del abrigo debía encontrarse aproximadamente 1m más arriba del suelo actual. Su desaparición puede deberse a varias causas, entre ellas la erosión por las aguas lluvias y la acción humana.

Las representaciones rupestres

Combinan pinturas (mayoritarias) y grabados. Las paredes donde se observan más representaciones son la norte y la oeste. En la pared sur existen representaciones muy dañadas por alteraciones negras, probable producto de fogatas y/o de hongos. En toda la zona inferior del abrigo, las pinturas están muy borrosas debido a que el público que visitaba el sitio durante los años anteriores a nuestro trabajo las podía tocar⁴. El tamaño de las representaciones es muy variable, va de unos pocos centímetros a más de un metro y medio. Estas se encuentran desde la base original del abrigo (o sea a aproximadamente 1 m del suelo actual) hasta unos 8 m de altura.

En su mayoría se trata de pinturas aisladas, aunque a veces cercanas; es decir que el conjunto no da la impresión de escenas, pero sí forma agrupaciones de un mismo estilo o quizá producto de un mismo autor.

Los colores utilizados que se han reconocido son:

- diferentes tonos de ocre naturales, que van desde el amarillo claro, hasta el rojo/morado oscuro, pasando por varios tonos de anaranjados y rojos. Estos ocre son oxidaciones ferrosas comunes en los macizos de ignimbritas y aparecen naturalmente a proximidad del abrigo. En Corinto son utilizados actualmente en la alfarería y

4 Desde 1996, con la colaboración de Argelio Alvarez, vigilante del sitio, hemos instalado una cuerda para impedir el acceso directo a las pinturas. La Cueva del Espíritu Santo es propiedad del gobierno salvadoreño y está bajo la autoridad de CONCULTURA. Sin embargo, el sitio ha sido abandonado durante numerosos años y probablemente fue ocupado por grupos armados durante el último conflicto como lo atestiguan los impactos de bala en diferentes lugares de las paredes.

abundan en toda la región.

- el negro, que pudo haber sido obtenido con madera carbonizada,
- el blanco y el verde, cuya procedencia queda por investigar.

Las pinturas blancas obliteran las de otros colores, por lo cual suponemos que son más recientes.

Un pequeño número de figuras está grabado por raspado o por incisiones. Todos están a una altura superior a los dos metros, lo que ha impedido - por el momento - observarlo con detenimiento.

Como ya mencionamos una de las figuras combina las técnicas de grabado y pintura. La mayoría de los grabados han sido realizados por raspado y representa antropomorfos.

Entre los grabados, durante la segunda temporada de trabajo en 1997, localizamos un petroglifo de estilo muy diferente al de los demás. Se trata de un símbolo de forma cuadrada con una equis en el centro y cuatro apéndices bífidos que parten de cada una de las esquinas del cuadrado, el cual parece estar como parado sobre unas patas. Desgraciadamente la figura ha sido dañado por personas que probablemente quisieron desprenderla de la pared, puesto que tenemos fotos de ella en años anteriores a nuestra visita, donde aparece en excelente estado de conservación.

Tipo de representaciones

Antropomorfos: Son los más numerosos, la mayoría están representados de frente, y algunos de perfil. Varios llevan grandes penachos o tocados de diferentes estilos. Dos o tres parecen llevar una vestimenta, que en dos casos podría interpretarse como femenina. Los rasgos faciales casi siempre están ausentes y a veces los personajes parecen llevar máscaras. El mal estado de muchas figuras no permite una buena observación de los detalles.

En este abrigo están representadas, por lo menos en cinco ocasiones, parejas tomadas de la mano. Los dos personajes son idénticos y la cabeza está siempre representada en forma de un cuadrado vacío (Fig. 53). Su interpretación queda por hacer, pero podría relacionarse con la representación de gemelos. Sabemos que en la mitología americana son representados en muchas civilizaciones como hijos de una primera pareja creadora. Por ejemplo, la pareja de los héroes míticos Hunahpú e Ixbalanqué, hermanos gemelos del Popol Vuh, en la cultura maya-quiché.

Tres de estas parejas han sido pintadas en rojo, una en amarillo y la otra es grabada. Existen dos ejemplos, situados en la pared oeste, que se podrían interpretar como seres humanos con cabezas de pájaros, que Haberland llamó "hombres-pájaros".

Manos : Son quizá la representación que se repite con más frecuencia y aunque todavía no hemos podido contabilizarlas con exactitud podemos decir que superan las quince.

Casi todas son manos positivas de colores amarillo, anaranjado y en un caso, negro. Las manos negativas parecen haber sido todas realizadas con color rojo (Fig. 54). En la pared norte existe una zona con una concentración de manos que hemos llamado “panel de las manos”, localizada en una leve concavidad de la pared rocosa. Estas manos están acompañadas de puntos amarillos ordenados en pequeños grupos alineados formando un semicírculo. En varios casos las manos positivas son representadas con el antebrazo.

W. Haberland tan sólo había contabilizado cuatro manos: dos positivas, de las cuales una “bastante abstracta” (1972: 291 y 1976: 96) y dos negativas. La que él considera abstracta podría corresponder a un dibujo de una mano de color anaranjado, situado en el panel norte. No es una mano positiva, sino una mano dibujada, de un tamaño algo superior a las demás y que tiene dos apéndices, como “patitas”. Dos manos positivas, una amarilla en el panel norte y otra negra en una concavidad al final de la pared norte parecen sostener un signo (descrito más adelante).

Figuras animales: Hemos podido reconocer representaciones de aves (3), cangrejos (2/3), serpientes (2), una tortuga y un posible alacrán.

Geométricos y símbolos: Hay varias figuras difíciles de interpretar como algunos concéntricos, cuadrados con líneas verticales y signos cruciformes. Existe un signo que en forma más o menos similar se repite tres veces. Se podría describir como una forma cuadrada que termina en una línea horizontal ligeramente curva. En dos ocasiones (como lo hemos señalado) está pintado con una mano y en otra está aislado (se trata de una de las pocas pinturas de color verde).

El estilo de la gruta del Espíritu Santo parece ser, hasta el momento, bastante original. W. Haberland (1976: 97) señalaba que: “Su estilo único y la falta de material comparable en cualquier otro lugar de Centro América, aumentan los problemas de interpretación”. Aún en la actualidad no puede compararse con las representaciones rupestres de otras zonas de El Salvador y de Centro América, ni inclusive con figuras ya conocidas en la iconografía precolombina centroamericana. Por lo tanto, sin mayores investigaciones, nos parece bastante azaroso asociarlo con un periodo tan temprano como el paleolítico. Pensamos, más bien, que como lo muestra el material arqueológico, el sitio debe haber conocido varias ocupaciones y por lo menos dos momentos en la ejecución de la pintura, puesto que tenemos pinturas blancas sobre las pinturas en ocres rojos/anaranjados.

Materiales arqueológicos

En 1977, Haberland regresó a Corinto para realizar excavaciones arqueológicas que consistieron en nueve pozos de sondeo, de las cuales escribió un informe preliminar

que no fue publicado hasta junio de 1991, en el cuaderno 21, de la revista *Mesoamérica*, dedicado a El Salvador. Describe una estratigrafía muy somera, dividida en cuatro grandes capas de entre 30 cm. a más de un metro, con material arqueológico consistente en tiestos cerámicos correspondientes a la fase Obrajuelo Plain Decorated, encontrados por E. Wyllys Andrews en Quelepa. Además de la cerámica Haberland menciona objetos en obsidiana, algunas lascas prismáticas y la presencia de dos puntas que le parecen pertenecer al mismo periodo, o sea aproximadamente 625-1000 d.C. y materiales líticos en pedernal y en obsidiana, sin trabajo bifacial o lascas prismáticas, presentes en una capa profunda. Haberland considera este material como precerámico, perteneciente a un periodo muy antiguo que bautiza “complejo Zuncuyo”, del nombre de un río cercano al sitio. Este material, más el hecho que considera algunas representaciones como “escenas de casería”, han sido la base para que se considere este sitio como paleolítico. Ante la imposibilidad de localizar, para revisarlo, el material arqueológico que fue depositado en las bodegas del Museo Nacional David J. Guzmán, no podemos asegurar la antigüedad atribuida por Haberland, para el material lítico y discutiremos más adelante la antigüedad dada a las pinturas.

Durante nuestra segunda temporada de campo, hicimos cinco pozos de sondeo de los cuales dos en la zona donde W. Haberland hizo sus pozos 5 y 6 y dos más en la zona de los pozos P1 y P2. El material encontrado durante estas excavaciones viene a confirmar la impresión que ya teníamos al analizar el material recolectado en superficie (Coladan, 1997). El abrigo rocoso del Espíritu Santo nos parece ser un sitio multicomponente mucho más complejo que lo planteado por Haberland. Tanto en superficie como en excavaciones presenta tipos cerámicos que van desde el Preclásico hasta el Postclásico, además de un material lítico abundante en obsidiana y diferentes categorías de pedernales. Cabe destacar que entre el material de obsidiana encontrado en superficie apareció un material microlítico, ya mencionado por Haberland: “de 1.5 a 2 centímetros los de obsidiana” (1991: 103) desconocido por el momento en otras zonas de El Salvador, pero presente en Nicaragua (G. Braswell, comunicación personal).

Por otra parte, es necesario señalar que tanto nuestros sondeos como los de Haberland se hicieron en una pendiente frente al abrigo rocoso, donde el agua corre en abundancia durante la temporada lluviosa, lo que produce el arrastre de materiales y su consecuente mezcla. Durante nuestra investigación hicimos varios reconocimientos de las zonas aledañas al abrigo, con los siguientes resultados:

3.2 La cueva del Toro

W. Haberland no lo menciona en ninguna de sus publicaciones, pero la Lic. Hernández y el Br. Manuel López del departamento de Arqueología del Museo observaron en enero 1976 que: “... la zona de Corinto no se trata de una sola cueva, sino de un complejo de cavernas de formación natural esparcidos en un área de más o menos 5 km² ... la llamada “Cueva del Toro” ... muestra restos de pinturas como los descritos

por Haberland” (Haberland - traducción en español -, 1976: 98).

Es un pequeño abrigo rocoso situado al oeste de la Cueva del Espíritu Santo. Las representaciones no parecen ser más de diez y en su casi totalidad son figuras humanas. Tan sólo una podría ser asociada a una representación de ave, o más exactamente de un ser mitad humano, mitad pájaro. Varios personajes portan penachos. Todas están pintadas con ocre rojo, aunque en diferentes tonalidades. El estilo y el tipo de representaciones son muy similares a varios antropomorfos de la gruta del Espíritu Santo que podrían ser contemporáneos.

En el suelo del abrigo recolectamos varias lascas y un cuchillo de pedernal, algunas lascas de obsidiana y varios tiestos de cerámica demasiado erosionados para ser diagnósticos.

Piedras grabadas y trabajadas

A pocos metros del portón de entrada al sitio, hay varias rocas, de las cuales unas han sido unidas con cemento para recoger agua que proviene de una fuente. Cerca de ellas hay rocas con huecos parecidos a los de las piedras de táctitas, conocidas en Sudamérica y reportadas en El Salvador por Tomás Fidias Jiménez (1962) en las ruinas de Punián y también conocidas en los sitios de Huiscoyolate (Izalco), Tehuacán (Tecoluca) y Teopán en el lago de Coatepeque. Otras presentan depresiones y canales como para recibir líquidos.

Detrás del abrigo rocoso del Espíritu Santo, en una zona hacia el sur, se encuentra una piedra aislada labrada con un largo surco al final del cual se encuentra una pequeña concavidad. Junto a este surco hay un grabado de serpiente en zigzag, con una cabeza bien representada de la cual sale una lengua bífida.

3.3 Cueva de Las Figuras:

Es un paredón que se encuentra en la misma formación de origen volcánico que los anteriores (ignimbritas), a unos 7 km. al norte-noroeste de Corinto y a una altitud de 840 m. aproximadamente. En las ignimbritas son frecuentes las formaciones de paredones rocosos, verticales, algunos con una pequeña cornisa en su parte superior y otros hasta con una inclinación negativa. Estos paredones tienden a evolucionar en abrigos rocosos.

En este sitio se pintaron una mayoría de antropomorfos de un estilo sumamente diferente al de la gruta del Espíritu Santo. El color que predomina es el rojo. Una sola figura animal, de una serpiente, combina los colores rojo y blanco. Las pinturas son de gran tamaño (más de un metro). La serpiente tiene su cuerpo representado con el estilo “guilloche”, muy común en las vasijas de Meso y Centro América utilizado para simbolizar la serpiente emplumada. Debajo de ella se encuentra un personaje representado de lado con el rostro volteado hacia arriba en su dirección, como

mirándola. Una de las figuras humanas (Fig. 55) nos parece sumamente interesante: es muy grande (más de 1,50 m.), aunque toda la parte inferior esté bastante erosionada. El contorno del cuerpo está representado con pintura roja y toda la cabeza está pintada de rojo. Proponemos tentativamente una interpretación de esta figura como una representación de Xipe Totec, “Nuestro Señor Desollado” de los aztecas, que tenía el cuerpo cubierto con una piel humana. Otra interpretación podría venir del hecho comentado por el cronista español García Palacio: “i la sangre que salió dellos la sacrificaron a un ídolo de piedra, redondo, llamado Icelaca ... Tenía untadas ambas caras i ojos con sangre...” (en Chapman, 1992: 78). Por su estilo estas pinturas nos parecen pertenecer a una tradición Mesoamericana. Lastimosamente están muy deterioradas, debido a la erosión natural y a daños antrópicos como un depósito de madera al pie del paredón y la presencia de un horno.

3.4 Cueva de los Fierros:

Es un abrigo rocoso situado en una aglomeración de tobas volcánicas, a unos 6 km. al sur-sureste de Corinto y a una altitud aproximada de 870 m. Su forma es ligeramente triangular, debido a una fractura localizada en el techo que hizo deslizarse los dos lados formando el abrigo. La estructura de las paredes es muy quebradiza. Tienen tendencia a desprenderse en pequeños bloques rectangulares, que podrían ser debidos a presiones tectónicas y/o a inclusiones de asbestos (fibra mineral natural). Tiene su apertura dirigida hacia el sur. La mayoría de las pinturas están localizadas en la pared este, concentrándose sobre todo en una zona plana situada en la entrada.

El nombre del sitio se debe a un signo o un zoomorfo (quizá una tortuga estilizada), que los lugareños asocian a un fierro para marcar ganado. Esta apelación es muy común en todo El Salvador para nombrar sitios con petroglifos, que los lugareños rara vez asocian con poblaciones indígenas precolombinas, sino más bien con tiempos históricos o “cosas del diablo”. Se pudo identificar con claridad únicamente una representación humana roja, una mano positiva amarilla, un mono verde rodeado de coloración amarilla (Fig. 56) y dos cangrejos. Existen figuras que parecen mezclar atributos antropomorfos y zoomorfos. Varias otras representan signos difíciles de interpretar. En el techo del abrigo y en la pared oeste existen varios puntos rojos. El color que predomina es el verde, con algunas representaciones amarillas y rojas. Desconocemos el origen de estos pigmentos.

3.5 La cueva del Ermitaño en Chalatenango, occidente de El Salvador:

La primera referencia de este sitio la obtuvimos del libro de M. Strecker (1979 y 1982) donde menciona en el “Índice provisional de los lugares del territorio salvadoreño” de Jorge Lardé: *El Ermitaño, en la pared exterior existen manos rojas y otras figuras*. Esto nos llamó inmediatamente la atención, puesto que significaba la

existencia de un sitio con pinturas en la zona occidental del país, a 120 km. de Corinto en la misma cordillera, que separa El Salvador de Honduras.

El sitio se encuentra en la cordillera de Chalatenango, adyacente a la reserva natural El Manzano, al norte del poblado de Dulce Nombre, a unos 900 m de altura. No se trata realmente de una cueva, sino más bien de un doble abrigo rocoso. En el abrigo superior observamos de izquierda a derecha: dos manos rojas negativas, una de las cuales está debajo de un marco verde con grecas dentro del cual está representado un zoomorfo de cuerpo ondulante que no hemos podido identificar (Fig. 57); una mano roja negativa con el antebrazo y un signo rojo oscuro/morado. Se destacan perfectamente también las inscripciones en pintura blanca que dicen “Huezo Cordoba, 1965, Museo Nacional”. Obra de un antiguo funcionario de dicho museo. En el abrigo inferior, contabilizamos aproximadamente 10 manos negativas rojas, formando una línea a una altura correspondiente a la mitad del abrigo.

Fuera de las manos, que también existen en los otros sitios con pinturas conocidos en El Salvador (Espíritu Santo, Las Figuras y Los Fierros, en el oriente del país); las pinturas de la cueva del Ermitaño son bastante originales. Recorrimos la zona alrededor y hay varios abrigos localizados al oeste, pero en ninguno encontramos restos de pinturas o grabados.

4. Sitios con petrograbados

4.1 Petrograbados del sitio “La Pintada”

El sitio conocido como “La Pintada” está situado en “Los Encuentros” en la orilla sur del río Titihuapa, departamento de San Vicente. Lo habíamos visitado en los años 1974/75, en compañía del arqueólogo salvadoreño Carlos Perla. Santiago Barberena lo menciona en 1914 y Wolfgang Haberland en 1956, en la revista de la Universidad Nacional.

Es un pequeño abrigo rocoso de toba volcánica, originado por la erosión del agua del río Titihuapa que corre al pie del abrigo. Mide aproximadamente 10 m de largo, 10 m de alto y tiene una profundidad máxima de casi 5 m. Los grabados aparecen en una zona que abarca 6 m de ancho y 3/4 m de alto. Los más altos, son unas manos aisladas, a unos 4 metros de altura. Son muy numerosos, pero se destacan perfectamente varios elementos: manos y pies pequeños; estrellas, puntos y soles; varias mascarás; espirales y caracoles; aves y se puede apreciar, más o menos en el centro del abrigo, una escena que interpretamos como una cacería: hay una serie de animales en hilera, con al centro dos animales opuestos; del lado izquierdo un personaje con lo que aparenta ser un arco y una flecha, y debajo de la escena un segundo personaje parece sostener un atlatl en una mano y un elemento rectangular en la otra (Fig. 58). A nuestro conocimiento, esta escena es un ejemplo único en El Salvador.

Este sitio está en grave peligro de destrucción: el lugar se ha convertido en un

balneario y pudimos constatar que gran parte de la pared con petrograbados, sobre unos 2,50 m aproximadamente y hasta varios metros de altura, está quemada por el humo de fogatas. Además los grabados han sido repasados repetidas veces con tiza y con pintura.

4.2 La Piedra Labrada de Zacatecoluca

Está situada en el lugar llamado Plan de la Nancera, hacienda La Fortaleza, en la planicie costera cerca de la ciudad de Zacatecoluca, en el centro del país.

Es una roca de 3,8 m. sobre 4,18 m., con la mayoría de los grabados sobre su superficie plana, ligeramente inclinada de lo horizontal. El grabado que mejor se observa es el de una cabeza de serpiente de estilo Postclásico, en el centro de la piedra, mirando hacia el norte (Fig. 59). A la extremidad norte de la piedra existe otro grabado que no pudimos identificar, cuyos surcos son parecidos a los de la serpiente. Además de estas dos figuras hay varios otros grabados de periodos más recientes. Algunos son difíciles de entender, pero la mayoría son cruces grabadas, así como nombres. Una palabra legible es “botija”. En el folclor salvadoreño, “botija” se refiere a la costumbre antigua de guardar monedas en recipientes de barro (antes de que existieran bancos), y luego enterrar las “botijas”. Hasta hoy día, ocasionalmente se descubre una botija con monedas que quedó olvidado por su antiguo dueño, y se habla de luces nocturnas que flotan sobre el suelo y señalan la ubicación de tales botijas perdidas. La presencia de la palabra “botija” en la Piedra Labrada indica que alguien relacionó de alguna manera la presencia de petrograbados con estos elusivos tesoreros.

4.3 La Peña Herrada de San Rafael Cedros

La Peña Herrada se encuentra al lado sur del río Jiboa, cerca de su nacimiento, a aproximadamente 1 km. al noreste del pueblo de San Rafael Cedros en una región moderadamente accidentada del centro de El Salvador.

Este sitio consiste en un paredón de toba, de 9.9 m. de largo y 6.2 m. de alto, cubierto en su mayor parte con grabados. Son abundantes los elementos curvilíneos, frecuentemente en forma de círculos y óvalos conectados con líneas rectas y curvas (Fig. 60). En adición, se nota un espiral de contorno romboide, círculos que remarcan cúpulas, y elementos en forma de “U” con los brazos girados hacia fuera.

Por su estilo, la Peña Herrada puede ser agrupado con varios otros sitios conocidos (pero escasamente documentados) del centro y occidente salvadoreño, caracterizados sobre todo por densos grabados curvilíneos, destacándose los elementos más o menos circulares interconectados por líneas, y por lo general elaborado sobre paredones de toba en las inmediaciones de vertientes de agua. Entre estos sitios, se puede nombrar la Piedra Pintada de San José Villanueva, el Letrero del Diablo en la jurisdicción de

Teotepeque y la Peña de los Fierros (también conocido como La Cortina) de Tonacatepeque.

4.4 La Piedra Sellada del Parque Nacional El Imposible

La Piedra Sellada goza de una relativa protección por estar dentro del Parque Nacional El Imposible, en el departamento de Ahuachapán en el extremo occidente de El Salvador.

El Imposible es una región de topografía extrema, surcada por profundas cañones. La Piedra Sellada se ubica al fondo del cañón del río Guayapa, sobre una limitada extensión más o menos plana junto al río, donde existe una gran piedra de basalto cuya forma puede ser descrita como, burdamente, una espiga en posición horizontal, de aproximadamente 20 m. de largo y entre 3 a 6 m. en diámetro. Un extremo de la piedra presenta un rostro bastante plano, 6 m. de largo y 3 m. de alto, con grabados visibles en su mitad inferior (Fig. 61). Los grabados están parcialmente cubiertos por musgo y otra microvegetación, pero hay indicios de que podrían existir otros grabados en la porción superior. Una revisión nocturna con luz rasante reveló la existencia de unos pocos grabados adicionales en el cuerpo largo de la “espiga” de piedra, aunque bastante erosionados.

Los grabados sobre el rostro plano incluyen tres grupos de círculos concéntricos, dos mariposas, conjuntos de líneas rectas y curvas y más de 100 cúpulas. Las cúpulas se concentran en la porción inferior de los grabados y parecen continuar debajo del nivel actual del suelo. Actualmente se encuentran en muy buen estado, unas estrías labradas con machete son el único daño moderno notado.

5. Conclusión

Hemos presentado los datos preliminares de nuestro trabajo sobre las representaciones de El Salvador. Creemos que es muy importante continuar la labor de revisión bibliográfica y de prospección, con el fin de ubicar los sitios ya señalados en trabajos anteriores, acompañándola de un registro y documentación adecuados. Como ya lo hemos mencionado la gran mayoría de estos sitios está completamente abandonada y muchas veces, las representaciones están muy deterioradas. No olvidemos que El Salvador es un país sobrepoblado, azotado por conflictos bélicos, donde hay pocos recursos económicos para invertir en la preservación, conservación y estudio de los bienes culturales, en el cual parte de la población desconoce su pasado arqueológico y aún más el valor de las representaciones rupestres.

La localización de los tres nuevos sitios con pinturas (Cueva de las Figuras, Cueva de los Fierros y Cueva del Ermitaño) que hicimos en la cordillera volcánica entre El Salvador y Honduras, y la existencia de otros sitios con pinturas en la misma cordillera

tanto en Guatemala como en Honduras, nos hace pensar que deben existir muchos más. Una prospección de esta zona aportaría información importante para el conocimiento de las representaciones rupestres de la región.

Es indispensable también integrar estos estudios a los demás del ámbito centroamericano para lograr una visión global y no tan sólo fragmentaria, de país en país.

Agradecimientos

Agradecemos a Guy Christophe, ex-director de la Délégation Régionale de Coopération Scientifique et Technique de la Embajada de Francia en Costa Rica, por su apoyo; a la Commission des Fouilles du Ministère des Affaires Étrangères que financió la investigación realizada en 1997; a CONCULTURA, sus auxiliares de arqueología y topógrafos, y más particularmente a María Isaura Araúz, directora de Patrimonio Cultural. Don Argelio Alvarez es el “guardián y protector” de la Gruta del Espíritu Santo; gracias a él pudimos localizar dos nuevos sitios con pinturas y su colaboración siempre fue muy valiosa.

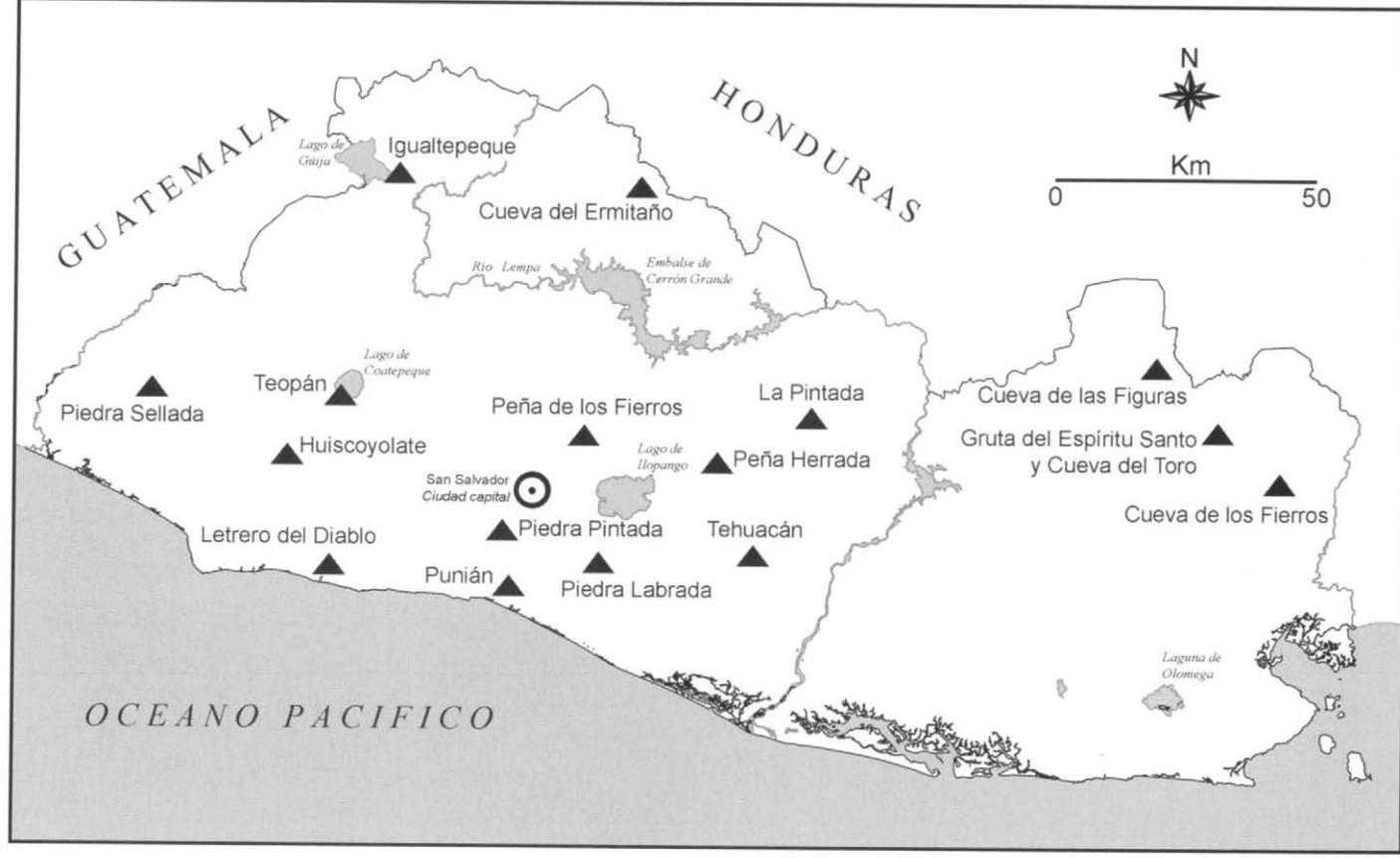


Fig. 52: Mapa de El Salvador: ubicación de los sitios arqueológicos discutidos en el texto.



Fig. 53: Gruta del Espíritu Santo, pared oeste: pareja pintada de color rojo tomada de la mano.

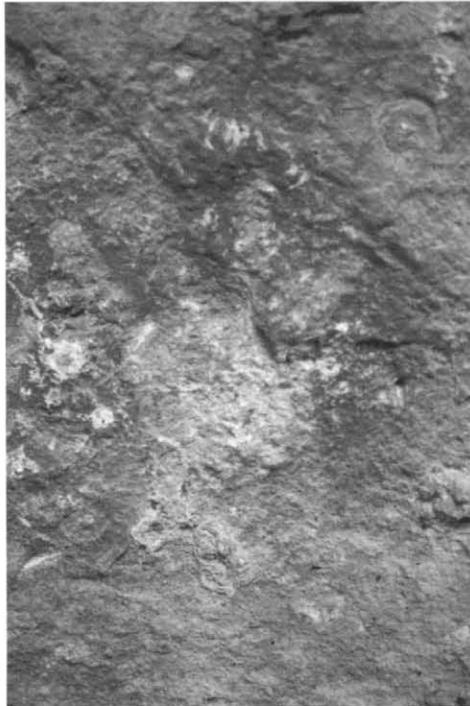


Fig. 54: Gruta del Espíritu Santo, pared norte: mano negativa de color rojo.



Fig. 55: Cueva de las Figuras: figura humana con la cabeza de color rojo.



Fig. 56: Cueva de los Fierros: mono verde rodeado de coloración amarilla.



Fig. 57: Cueva del Ermitaño: marco verde con greclas y una figura zoomorfa no identificada.



Fig. 58: Petrograbados del sitio "La Pintada" de una hilera de animales con dos antropomorfos: escena de caza?



Fig. 59: La Piedra Labrada de Zacatecoluca: cabeza de serpiente.



Fig. 60: Petrograbados en el sitio Peña Herrada. La porción oscura es una mancha natural.



Fig. 61: La "Piedra Sellada". Se nota el grabado de una mariposa hacia el centro de la fotografía y las abundantes cúpulas al pie de la piedra.